



Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador final (TIF)

TÍTULO:

La adolescencia en la era digital: redes sociales y producción de subjetividad

Investigación bibliográfica

Alumna: Menna Lorenzatti, Sofía Sol

Legajo: M-6075/5

DNI: 42.272.353

Docente Responsable: Cornejo, Hernán

Agradecimientos

A mi mamá Laura y a mi papá Horacio, por su acompañamiento a lo largo de este recorrido. En un contexto atravesado por un pronóstico incierto, su amorosidad y sostén impulsaron mi potencial, mis conocimientos y mi deseo de ser psicóloga. Este logro también es gracias a ellos.

A mi hermano Mateo, por el modo en que supo acompañar, respetando mis tiempos y mi espacio, incluso cuando eso suponía renunciar a los propios.

A mi novio Estéfano, por estar desde el primer paso y por la forma en que acompañó cada tramo.

A Pach, Fígaro y Magnolia, por su presencia discreta que sostuvo largas horas de estudio.

A mis abuelas y abuelos, por cada plato de comida y por el apoyo generoso en los momentos difíciles.

A mis tíos y tías, tan especiales cada uno, por el entusiasmo con el que acompañaron cada avance y celebraron cada logro.

En especial a mi tía Claudia por acompañarme a dar ese primer paso que hoy culmina en este logro.

A mis primos y primas, hermanos/as de otros padres, por la complicidad y el amor genuino que nos une.

A mis amigas, las de siempre, por la mano siempre dispuesta, la risa, la paciencia y el sostén.

A los amigos que se sumaron en el camino, por estar y compartir este proceso.

A la familia de mi novio, por la generosidad y el cariño de siempre.

A los profesores y profesoras que formaron parte de este recorrido académico, por la transmisión rigurosa y comprometida del saber, por las enseñanzas que abrieron nuevos interrogantes y por el acompañamiento sostenido en cada etapa de formación.

En especial a Hernán y Sebastián que guiaron mi proceso de escritura del presente escrito, por su lectura atenta, sus valiosas devoluciones y la orientación brindada en cada instancia de elaboración.

A la universidad pública, y me pongo de pie, porque sin ella, yo no podría estar aquí.

A todos, por la alegría compartida y por defenderla como una trinchera.

ÍNDICE

1. Resumen	3
2. Introducción	4
3. Objetivos.....	6
3.1 <i>Objetivo general</i>	6
3.2 <i>Objetivos específicos</i>	6
4. Metodología	7
5. Desarrollo	8
4.1 <i>Redes sociales digitales: definiciones y características.</i>	8
4.2 <i>Adolescencia: aportes del psicoanálisis clásico y contemporáneo.</i>	9
4.3 <i>La subjetividad en el contexto actual.</i>	13
4.4 <i>Redes sociales como nuevos dispositivos de subjetivación.</i>	14
4.5 <i>Redes sociales y malestar subjetivo.</i>	16
4.6 <i>Contradicciones y paradojas en la experiencia digital adolescente.</i>	17
4.7 <i>Transformaciones del lazo social y amoroso en la adolescencia en contextos de virtualidad</i>	19
6. Conclusiones	22
7. Referencias bibliográficas	24

1. Resumen

El presente trabajo integrador final aborda la relación entre el uso recurrente de las redes sociales digitales y la constitución de la subjetividad adolescente, considerando los modos en que estos dispositivos intervienen en la construcción de la identidad, la imagen corporal, el deseo y los lazos sociales en el contexto sociocultural contemporáneo. A partir de estas consideraciones, el problema que orienta la investigación radica en comprender de qué modo el uso sostenido de redes sociales digitales incide en los procesos de constitución subjetiva durante la adolescencia, especialmente en relación con el cuerpo y las modalidades de lazo social. El objetivo general consiste en analizar dichos efectos desde una perspectiva psicoanalítica. Se trata de una investigación de carácter bibliográfico que articula aportes del psicoanálisis clásico y contemporáneo con estudios empíricos recientes del campo de la psicología y las ciencias sociales, orientada a problematizar las transformaciones subjetivas asociadas a las prácticas digitales en la adolescencia. El desarrollo del trabajo recorre definiciones y características de las redes sociales digitales, concepciones psicoanalíticas de la adolescencia y la constitución subjetiva, el contexto sociocultural actual y el lugar de las redes como dispositivos de subjetivación. Asimismo, se analizan sus efectos en la imagen corporal, los vínculos y el malestar subjetivo. Las conclusiones destacan la necesidad de evitar miradas patologizantes y subrayan la importancia de una escucha clínica y educativa que contemple la singularidad de cada experiencia adolescente en la cultura digital actual.

Palabras claves

Redes sociales- Adolescencia – Subjetividad – Psicoanálisis – Actualidad

2. Introducción

En las últimas décadas, la irrupción de las redes sociales ha transformado de manera significativa las formas de vincularse, mostrarse y construir identidad, especialmente durante la adolescencia. En este contexto, las plataformas digitales ocupan un lugar central en la vida cotidiana de los y las adolescentes, configurándose como espacios privilegiados de interacción y visibilidad. El presente escrito propone una lectura desde el psicoanálisis acerca de los efectos subjetivos de la utilización constante de las redes sociales en adolescentes contemporáneos.

Lejos de dar por sentado el lugar que estas tecnologías ocupan en la constitución subjetiva, el problema que orienta este trabajo se formula en torno a la siguiente pregunta: ¿en qué medida el uso sostenido de redes sociales digitales reconfigura y tensiona los procesos de constitución subjetiva durante la adolescencia, especialmente en relación con el cuerpo y el lazo social? Interrogar esta cuestión permite evitar lecturas deterministas y abrir un campo de problematización sobre el estatuto que adquieren las prácticas digitales en la experiencia adolescente.

A lo largo del recorrido se realizará un abordaje conceptual por el fenómeno de las redes sociales, atendiendo a sus principales características y lógicas de funcionamiento, con el fin de situarlas como dispositivos que inciden en los modos de subjetivación actuales. Desde allí, se retomarán aportes del psicoanálisis clásico y contemporáneo para pensar la adolescencia como un tiempo de crisis y transformación particularmente atravesado por la presencia de lo digital. Asimismo, se articularán estos desarrollos teóricos con investigaciones recientes que permiten vincular dichas elaboraciones con prácticas concretas de uso de redes sociales.

Como hipótesis de trabajo, se propone que las redes sociales no operan únicamente como un escenario externo o un añadido a la subjetividad adolescente, sino que participan activamente en la configuración de ciertos modos de relación con el cuerpo, la imagen, el deseo y los otros, en consonancia con las transformaciones culturales contemporáneas. Sin embargo, dicha incidencia no se concibe de manera homogénea ni universal, sino en articulación con las particularidades de cada trayectoria subjetiva.

En este marco se adopta un enfoque cualitativo de carácter bibliográfico. El trabajo se construye a partir del análisis y la articulación de aportes del psicoanálisis clásico y contemporáneo, desarrollos teóricos sobre la subjetividad en el contexto actual e investigaciones empíricas recientes sobre el uso de redes sociales en la población adolescente. Los textos fueron trabajados mediante recortes vinculados con los objetivos planteados, privilegiando aquellas elaboraciones que permiten pensar las

transformaciones propias de la adolescencia y su inscripción en la cultura digital contemporánea. Se trata de una lectura interpretativa que articula distintas perspectivas para interrogar la incidencia de las prácticas digitales en los procesos de constitución subjetiva adolescente, situando este fenómeno en el marco de las transformaciones culturales contemporáneas y atendiendo tanto a las dimensiones singulares de cada trayectoria como a las condiciones socioculturales que atraviesan la experiencia adolescente, sin pretensión de agotar la problemática abordada.

3. Objetivos

3.1 Objetivo general

- Analizar los efectos del uso recurrente de redes sociales en la constitución de la subjetividad adolescente desde una perspectiva psicoanalítica.

3.2 Objetivos específicos

- Examinar los aportes del psicoanálisis clásico y contemporáneo para la comprensión de la adolescencia como etapa de transformación psíquica y constitución subjetiva.
 - Analizar la implicancia de las redes sociales digitales como dispositivos de subjetivación en el contexto actual, considerando sus efectos en la imagen corporal, los vínculos y las formas de malestar subjetivo adolescente.
 - Explorar las contradicciones y paradojas que atraviesan la experiencia adolescente en el uso de redes sociales digitales.

4. Metodología

El presente trabajo adopta un diseño cualitativo de carácter bibliográfico. Esta elección metodológica responde a la naturaleza del problema planteado, el cual no busca establecer relaciones causales ni medir variables, sino comprender e interpretar los modos en que el uso sostenido de redes sociales digitales incide en los procesos de constitución subjetiva durante la adolescencia. Dado que el objeto de estudio remite a procesos simbólicos, identificatorios y socioculturales, se consideró pertinente un abordaje teórico-interpretativo que permitiera articular distintos marcos conceptuales.

La selección del tema surge, asimismo, de una implicación subjetiva. La cercanía con experiencias adolescentes del entorno inmediato funcionó como punto de partida para problematizar las transformaciones actuales en los modos de vinculación, exposición y construcción de identidad mediados por las redes sociales. Esta implicación inicial fue reconocida como condición de emergencia de la pregunta, y elaborada a través de un trabajo teórico que posibilitara desplazarla del plano de la experiencia singular hacia una problematización conceptual más amplia.

El instrumento de recolección de información consistió en el relevamiento y análisis sistemático de fuentes secundarias, incluyendo textos fundamentales del psicoanálisis clásico y contemporáneo, desarrollos teóricos sobre subjetividad y cultura digital, así como investigaciones empíricas recientes del campo de la psicología y las ciencias sociales referidas al uso de redes sociales en población adolescente.

La selección del material bibliográfico se realizó mediante recortes vinculados con los objetivos planteados, privilegiando aquellas producciones que permitieran pensar la adolescencia como momento de reorganización psíquica y las redes sociales como dispositivos de subjetivación en el contexto sociocultural actual.

En cuanto al tratamiento de la información, se llevó a cabo un análisis conceptual y una articulación interpretativa entre los distintos aportes seleccionados. No se trató de una mera recopilación descriptiva, sino de una lectura crítica orientada a establecer relaciones, tensiones y puntos de convergencia que permitieran construir un marco comprensivo del fenómeno estudiado.

La interpretación se inscribe en una perspectiva psicoanalítica que concibe la subjetividad como producción histórica y relacional, situada en la intersección entre lo intrapsíquico, lo intersubjetivo y lo transubjetivo. Desde este posicionamiento, el análisis se orienta a problematizar las prácticas digitales evitando reduccionismos, atendiendo tanto a la singularidad de cada trayectoria adolescente como a las condiciones socioculturales que configuran la experiencia contemporánea.

5. Desarrollo

4.1 Redes sociales digitales: definiciones y características.

Las redes sociales digitales son definidas actualmente como plataformas digitales que permiten la creación de perfiles, la articulación de vínculos sociales y la producción, circulación y consumo de contenidos generados por los usuarios dentro de entornos mediados tecnológicamente. (Kietzmann 2021).

Desde una perspectiva sociotécnica, las redes sociales pueden pensarse como plataformas digitales que articulan prácticas sociales, infraestructuras técnicas, algoritmos y modelos económicos, influyendo activamente en la circulación de contenidos, la visibilidad de las interacciones y las formas de participación (Van Dijck, Poell & de Waal, 2020). En este sentido, no operan como meros canales de comunicación, sino como entornos estructurados que modelan las condiciones de interacción.

Un rasgo central de las redes sociales digitales es la producción y gestión de la visibilidad. En esta línea, las plataformas digitales promueven una lógica de exposición, en la cual los sujetos se muestran y se narran ante los otros como parte constitutiva de la interacción social (Han, 2014). La comunicación se orienta así hacia la presentación de sí y la circulación de imágenes, opiniones y fragmentos de la vida cotidiana.

En relación con los tipos de redes sociales, las plataformas pueden clasificarse según su función principal, diferenciación que continúa siendo retomada en la literatura reciente (Kaplan & Haenlein, 2021). Esta clasificación distingue entre redes sociales generalistas o de networking (como *Facebook*), plataformas centradas en el contenido visual y audiovisual (como *Instagram*, *TikTok* o *YouTube*), redes de micropublicación y actualización breve (como *X*), y servicios de mensajería digital (como *WhatsApp*), que, aunque no siempre se conceptualizan estrictamente como redes sociales, cumplen un rol central en la socialización digital cotidiana.

Respecto de la frecuencia de uso, investigaciones recientes muestran que el acceso a las redes sociales se ha integrado de manera intensiva a la vida cotidiana. Una amplia mayoría de adolescentes y jóvenes utiliza redes sociales varias veces al día, y un porcentaje significativo declara un uso casi constante, favorecido por la disponibilidad permanente de dispositivos móviles y notificaciones (Pew Research Center, 2023). Esta tendencia se observa de forma consistente en distintos contextos culturales.

En distintos contextos culturales, esta práctica cotidiana y sostenida se presenta como un fenómeno generalizado a nivel global (UNICEF, 2023), configurando a las plataformas como espacios habituales de interacción social, expresión y acceso a información que se integran de manera continua a las rutinas diarias.

Comprender estas características estructurales de las redes sociales resulta fundamental para pensar su incidencia en un momento vital particularmente sensible a las lógicas de visibilidad y reconocimiento: la adolescencia. En este sentido, se vuelve necesario retomar los aportes del psicoanálisis para situar qué está en juego en esta etapa del desarrollo subjetivo.

4.2 Adolescencia: aportes del psicoanálisis clásico y contemporáneo.

A continuación, se analizan diversas concepciones psicoanalíticas que entienden a la adolescencia como un momento clave en la constitución de la subjetividad.

La adolescencia ha sido concebida, desde el psicoanálisis, como una etapa crucial en la reorganización de la identidad y de los vínculos. La pubertad introduce un punto de inflexión en el desarrollo sexual y subjetivo en el que “se inician nuevas aspiraciones, muy intensas, dirigidas a metas directamente sexuales” (Freud, 1992, p. 106). A partir de esto, la conducta sexual definitiva resulta de la interacción entre factores constitucionales y accidentales. Los primeros remiten a elementos innatos de la constitución biológica y psíquica; los segundos, a experiencias y vivencias que marcan la historia personal.

En este tránsito, el sujeto pasa de una sexualidad infantil —autoerótica y fragmentada— a una sexualidad genital orientada hacia un objeto exterior. Este cambio requiere la internalización de la barrera del incesto y la reorganización de los vínculos afectivos. El abandono de los objetos incestuosos de la infancia habilita el establecimiento de vínculos exogámicos, condición fundamental para la autonomía afectiva y la vida social adulta.

La internalización de la barrera del incesto implica el progresivo “aflojamiento de los lazos con la familia, los únicos decisivos en la infancia” (Freud, 1921, p. 205). Este movimiento habilita la integración a la vida social adulta, en tanto permite el desplazamiento de las investiduras libidinales hacia vínculos exogámicos.

Desde perspectivas contemporáneas, la adolescencia puede pensarse como una construcción social y cultural más que como un hecho estrictamente biológico (Miller, 2016). En este marco, se observa que los adolescentes tienden a tomar como referencia principal a sus pares, lo que reconfigura la transmisión intergeneracional y debilita la función del adulto como modelo.

Es así que en la contemporaneidad, las referencias simbólicas que orientaban la constitución del deseo han perdido solidez frente a la influencia creciente del mercado y las tecnologías (Berenstein, 2020). Esta transformación expone a los adolescentes a modelos efímeros e inestables, con repercusiones en sus procesos de identificación.

El avance tecnológico ha introducido transformaciones profundas en las prácticas sociales, familiares y educativas (Actas de la Tercera Jornada de Debates y Políticas en la Psicología y el Psicoanálisis, 2021). La presencia constante de pantallas y redes sociales fomenta lógicas de inmediatez que disminuyen la tolerancia a la espera, afectan la calidad de la comunicación presencial y normalizan hábitos como el uso continuo de dispositivos incluso durante los encuentros cara a cara.

En contraste con generaciones pasadas, cuya socialización ocurría principalmente en entornos presenciales y mediante un contacto directo con figuras adultas de referencia, los adolescentes actuales configuran buena parte de su identidad a través de la interacción con contenidos digitales y referentes presentes en el mundo virtual.

En este sentido, más que una etapa delimitada en el tiempo, la adolescencia puede entenderse como un espacio en permanente cambio, donde confluyen cambios psíquicos, pulsionales, sociales y culturales que se reformulan de manera continua. Entenderla en la actualidad requiere vincular los aportes teóricos del psicoanálisis con el análisis del contexto presente, al modo de acompañar este momento crucial atendiendo tanto a la particularidad de cada sujeto como a las influencias históricas y tecnológicas que lo atraviesan. Esta comprensión abre la puerta a reflexionar sobre cómo este momento vital interviene en la constitución subjetiva.

La adolescencia representa un momento crucial en el desarrollo del aparato psíquico. La sexualidad humana puede pensarse como estructurada en dos tiempos, siendo el primero correspondiente a la sexualidad infantil, cuya expresión queda suspendida con la aparición del período de latencia.

En éste, la producción de excitación sexual en modo alguno se suspende, sino que perdura y ofrece un acopio de energía que en su mayor parte se emplea para otros fines, distintos de los sexuales, a saber: por un lado, para aportar los componentes sexuales de ciertos sentimientos sociales, y por el otro (mediante la represión y la formación reactiva), para edificar las ulteriores barreras sexuales. (Freud, 1905, p 212).

Con el advenimiento de la pubertad se introducen cambios que conducen la vida sexual infantil hacia su conformación definitiva. Este momento marca el ingreso al segundo tiempo de la sexualidad humana, poniendo fin a la etapa de latencia. La

nueva oleada sexual implica la subordinación de las pulsiones parciales al primado de la genitalidad (Freud, 1905).

Este período puede comprenderse como un proceso de duelos múltiples: el duelo por el cuerpo infantil, el duelo por los padres idealizados y el duelo por la identidad infantil (Aberastury & Knobel, 1986). Estos procesos implican no solo una pérdida, sino también una oportunidad para reorganizar la estructura psíquica e inaugurar nuevas identificaciones.

A partir de lo dicho, el duelo necesario por el cuerpo infantil implica afrontar las transformaciones corporales propias de la pubertad, que suponen una ruptura con la imagen corporal infantil. El adolescente se encuentra con un cuerpo nuevo, sexualizado, que muchas veces se vive como ajeno, incómodo o incluso amenazante. Se experimenta una tensión entre una subjetividad que aún transita los pasajes infantiles y un cuerpo que ya porta marcas adultas. Esta contradicción puede generar angustia y estados de despersonalización, propios del desconcierto ante lo desconocido.

La aceptación del nuevo cuerpo no es inmediata: se trata de un proceso paulatino, atravesado por conflictos, resistencias y renegaciones. Como todo duelo, requiere elaborar pérdidas y asumir determinadas renunciaciones. En este caso, el adolescente debe confrontar la prueba de realidad que impone su nuevo cuerpo, iniciando así un movimiento hacia una posición subjetiva diferente. La conformidad con esta nueva imagen no se impone por la vía del reconocimiento inmediato, sino a través de un trabajo psíquico que le permita reinscribirse en su propia historia corporal desde un lugar inédito.

Por otra parte, durante la infancia, los padres son concebidos como figuras onnipotentes, protectoras e ideales. En la adolescencia, se produce una caída de esa idealización. El joven comienza a ver a sus padres como seres humanos con límites y contradicciones, lo cual genera ambivalencias afectivas, cuestionamientos de autoridad y la necesidad de reelaborar las identificaciones tempranas.

Este largo proceso no solo afecta al adolescente, sino también a los adultos, quienes pueden experimentar sentimientos de rechazo frente a la genitalidad emergente y la expansión de la personalidad del hijo. Asimismo, en ellos se reactiva la conciencia de su propia pérdida de juventud (Aberastury, 1986).

Otro duelo que es necesario mencionar es el que remite a la identidad infantil. La identidad construida en la infancia —aquella con la que el sujeto se reconocía hasta ese momento— debe ser resignificada. Esto implica un proceso complejo en el que el adolescente ya no es el niño que fue, pero tampoco sabe aún quién es. Este espacio

transicional genera una crisis de identidad que se acompaña de búsquedas, redefiniciones y, a veces, manifestaciones sintomáticas.

La adolescencia no se trata de un tránsito lineal, sino de una experiencia marcada por la oscilación entre el deseo de autonomía y la necesidad de sostén. También puede pensarse como una encrucijada subjetiva, en la que se abren caminos de construcción simbólica y, al mismo tiempo, se presentan riesgos de desubjetivación (Janin, 2008). En este contexto, la búsqueda de nuevos referentes identificatorios se vuelve central, y lo social —con sus propuestas culturales, sus ideales de éxito y belleza y sus dispositivos mediáticos— adquiere un rol determinante en la constitución del deseo.

Desde el psicoanálisis, se reconoce que la constitución subjetiva no es solo efecto de procesos intrapsíquicos, sino que se halla profundamente atravesada por condiciones sociales e históricas. En este sentido, la subjetividad se produce en la intersección de lo intrasubjetivo, lo intersubjetivo y lo transubjetivo (Bleichmar, 1999).

Por lo intrasubjetivo se entiende a los procesos psíquicos internos, como las huellas inconscientes, las fantasías y la economía pulsional. Lo intersubjetivo refiere a las relaciones con los otros significativos, especialmente los vínculos tempranos, en los que el sujeto se inscribe en el deseo del Otro. Por último, lo transubjetivo abarca los discursos sociales, culturales e históricos que preexisten al sujeto y que instituyen los marcos simbólicos dentro de los cuales se configura su subjetividad.

Esta articulación compleja permite pensar al sujeto no como un ente aislado, sino como efecto de múltiples entramados.

La adolescencia, entonces, es una etapa donde la subjetividad se encuentra en plena transformación, y el sujeto debe reelaborar las coordenadas simbólicas que le permitieron hasta entonces reconocerse. Este proceso, cargado de incertidumbre, requiere de figuras adultas que sostengan una asimetría generacional, entendida no como una relación de poder autoritario, sino como una diferencia estructural que posibilita la transmisión simbólica y el acompañamiento en la construcción subjetiva (Janin, 2008). Sin embargo, en el contexto contemporáneo, marcado por la crisis de autoridad y el debilitamiento de las instituciones, este sostén se presenta cada vez más erosionado.

Desde esta perspectiva, se vuelve necesario situar la subjetividad en el contexto actual para comprender de qué modo las condiciones socioculturales contemporáneas reconfiguran la constitución subjetiva.

4.3 La subjetividad en el contexto actual.

La subjetividad no es una entidad fija ni natural, sino una construcción histórica y social que se transforma a lo largo del tiempo. En este sentido los dispositivos de poder y saber instituyen modos particulares de subjetivación, es decir, de producir sujetos que se piensen, se sientan y se comporten de determinada manera (Foucault, 1979).

En esa misma línea, toda sociedad produce un imaginario social instituyente que estructura el sentido común, los valores, las normas y los ideales (Castoriadis, 1983)

En el caso del contexto actual, este imaginario se encuentra fuertemente marcado por el neoliberalismo, que puede pensarse no simplemente desde el plano económico sino también como una configuración sociohistórica constitutiva del imaginario social contemporáneo. A través de dimensiones tales como el individualismo, la productividad, la imagen y la inmediatez, instituye ideales y formas de reconocimiento que inciden en los modos de vincularse y de valorarse a sí mismo, inscribiendo al sujeto en una lógica de rendimiento que se extiende a la vida cotidiana.

En esta línea, el neoliberalismo no opera únicamente como sistema económico, sino como un dispositivo que produce modos específicos de subjetivación (Han, 2012). A diferencia de las sociedades disciplinarias, donde predominaba la coerción externa, la subjetividad contemporánea se caracteriza por la autoexigencia, el rendimiento y la autoexplotación. El sujeto ya no se vive como dominado por un otro que impone, sino como libre, responsable y emprendedor de sí mismo, lo que, paradójicamente, intensifica las formas de control.

En el caso de los adolescentes, esta lógica se articula de manera privilegiada con el uso de las redes sociales, donde la exposición permanente de la imagen, la necesidad de visibilidad y la cuantificación del reconocimiento operan como imperativos silenciosos. La presentación constante de sí, mediada por métricas como los likes o las visualizaciones, favorece la interiorización de ideales de éxito, belleza y felicidad que se experimentan como exigencias propias, más que como mandatos externos. De este modo, el malestar subjetivo no se manifiesta necesariamente como conflicto con la norma, sino como vivencias de insuficiencia, agotamiento y desvalorización personal, coherentes con lo que Han denomina como una subjetividad del rendimiento.

La subjetividad contemporánea se caracteriza también por una fuerte estetización de la vida. El cuerpo se vuelve una superficie a gestionar, exhibir y mejorar. La imagen personal adquiere un valor de verdad y de validación social. En

este contexto, los dispositivos digitales y las redes sociales se constituyen como escenarios privilegiados donde se escenifica esta lógica. Se configura así una *sociedad de la exposición*, en la que el sujeto parece existir en la medida en que es visto (Sibilia, 2008).

A su vez, la tecnología ha introducido una transformación en las coordenadas del tiempo. La hiperconectividad produce una sensación de presencia constante, de disponibilidad permanente y de simultaneidad de experiencias, instaurando una lógica de inmediatez y de actualización continua. Para los adolescentes, ello puede dificultar el trabajo psíquico necesario para elaborar las pérdidas, sostener la espera y construir proyectos, en la medida en que la espera, el silencio y el aburrimiento —elementos necesarios para la construcción del deseo— se ven desplazados por la lógica del scroll continuo (Janin, 2008). Estas prácticas no pueden comprenderse al margen de los atravesamientos históricos y sociales que modelan la producción de subjetividad en cada época (Bleichmar, 1999).

En definitiva, el contexto actual impone desafíos específicos a la constitución subjetiva adolescente. La cultura de la imagen, la lógica del rendimiento, la fragmentación de los vínculos y la aceleración del tiempo configuran un escenario donde el sujeto debe construir su singularidad.

En este escenario, la tarea clínica y educativa consiste en “habilitar la palabra, el silencio y la imprevisibilidad” (Janin, 2008, p. 7). Esto permite que el vínculo adolescente no se reduzca a la lógica del rendimiento visual y cuantificable, sino que sostenga la apuesta por la alteridad y el encuentro real.

En este contexto de estetización de la vida, autoexigencia y cultura del rendimiento, las redes sociales digitales no aparecen como un fenómeno aislado, sino como uno de los dispositivos privilegiados a través de los cuales estas lógicas se vehiculizan. Es en este punto donde puede pensarse a las redes no solo como plataformas tecnológicas, sino como dispositivos de subjetivación.

4.4 Redes sociales como nuevos dispositivos de subjetivación.

En el entramado social contemporáneo, las redes sociales digitales no sólo operan como canales de comunicación o entretenimiento, sino que se constituyen en verdaderos dispositivos de subjetivación. Estos dispositivos intervienen de manera directa en la constitución del sujeto, pues inciden en los modos en que los adolescentes se perciben a sí mismos, se relacionan con los demás y configuran su posición en el mundo. El imaginario social instituyente crea y recrea significaciones, ideales y formas de relación que son internalizadas por los sujetos, y que en la

actualidad se vehiculizan masivamente a través de las pantallas y las interacciones digitales (Castoriadis, 1983).

El yo adolescente se forma y se afirma, en gran parte, a partir de las miradas que recibe, constituyéndose así en una instancia imaginaria, producto de una identificación con una imagen especular (Lacan, 1949). En la época actual, esa *imagen en el espejo* ya no es únicamente la que devuelve un reflejo físico, sino la que circula en las pantallas, mediada por filtros, reacciones y comentarios. De este modo asistimos a un verdadero festival de vidas privadas expuestas a la mirada pública, donde la *selfie*, el *like* y la *story* de Instagram se convierten en actos de presentación y autoinscripción imaginaria, en los que el sujeto se presenta, se representa y espera ser reconocido (Sibilia, 2008).

En esta línea las plataformas digitales pueden funcionar como un *espejo*, permitiendo a los y las adolescentes representarse, comunicarse y construirse a partir de una narración del yo sostenida en la validación externa.

Este proceso se ve intensificado por la comparación social constante, que emerge como uno de los principales mecanismos mediante los cuales las redes sociales impactan en la imagen corporal (Casanova-Garrigós et al., 2024).

En este sentido, estudios empíricos recientes muestran que el uso de redes sociales, particularmente de *Instagram*, se asocia de manera significativa con la comparación de la apariencia física y la búsqueda de validación. Una proporción relevante de adolescentes compara con frecuencia su aspecto con el de otros usuarios y manifiesta sentirse mejor al recibir comentarios positivos sobre su imagen (Camacho Vidal, Díaz López & Sabariego García, 2023). Estos intercambios, mediados por likes y valoraciones influyen en la percepción de sí, la cual queda estrechamente ligada al reconocimiento obtenido por parte del entorno social. De este modo, la imagen corporal se configura como un objeto expuesto a la mirada del otro, cuya aceptación o rechazo incide directamente en la manera en que los adolescentes se piensan y se valoran a sí mismos.

A su vez, plataformas como *Instagram*, *TikTok* y *WhatsApp* se encuentran entre las más utilizadas por estudiantes de educación secundaria con fines comunicativos, de entretenimiento y socialización (Rubio Hernández, González Calahorra & Olivo Franco, 2024). Estos datos permiten pensar a las redes sociales como espacios privilegiados de construcción de lazo y de presentación de la imagen de sí ante los otros, reforzando su función como dispositivos que intervienen activamente en los procesos de subjetivación adolescente.

En este marco, el cuerpo cobra una centralidad inédita: cuerpo exhibido, cuerpo intervenido, cuerpo editado. El ideal del yo se ve afectado por modelos

estéticos que circulan en las redes y que muchas veces resultan inalcanzables (Aberastury & Knobel, 1986). Esto genera una tensión entre el cuerpo vivido y el cuerpo mostrado, entre la singularidad corporal y los estándares normativos, atrapando a las adolescencias en una lógica de comparación constante que puede derivar en sufrimientos psíquicos como trastornos alimentarios, ansiedad o depresiones.

Al respecto el uso excesivo de redes sociales se asocia a una baja valoración de la imagen corporal y a una disminución de la autoestima, especialmente cuando la exposición se centra en contenidos ligados a la apariencia física, reforzando ideales corporales homogéneos y normativos (Casanova-Garrigós et al., 2024).

En relación con las diferencias por género y edad, la preocupación por la imagen corporal no se distribuye de manera homogénea entre los adolescentes (Camacho Vidal, Díaz López & Sabariego García, 2023). En particular, se observa que las mujeres presentan una mayor preocupación por su aspecto físico en comparación con los hombres, lo que da cuenta de una mayor incidencia de las lógicas de visibilidad, evaluación y comparación corporal sobre las subjetividades femeninas. Asimismo, el análisis por rangos etarios indica que la preocupación por el cuerpo aumenta progresivamente con la edad, alcanzando su mayor intensidad en el grupo de adolescentes de entre 17 y 19 años. Sin embargo, resulta especialmente relevante que esta preocupación no aparece de manera abrupta en la adolescencia tardía, sino que comienza a manifestarse desde edades tempranas, incluso desde los 11 años. Estos hallazgos permiten pensar que el impacto de las redes sociales sobre la imagen corporal se instala de forma gradual, profundizándose a medida que aumenta la exposición sostenida a estos dispositivos, y configurando un proceso acumulativo que incide de manera persistente en la construcción subjetiva durante la adolescencia.

En este marco, comienzan a delinearse diversas manifestaciones de malestar subjetivo vinculadas a las dinámicas propias de las redes sociales, problemática que será abordada en el apartado siguiente.

4.5 Redes sociales y malestar subjetivo.

La percepción que los propios adolescentes tienen acerca del impacto de las redes sociales en su bienestar emocional permite advertir efectos significativos en su experiencia subjetiva (Soler Carrión & Latorre Lao, 2024). Una proporción relevante de jóvenes reconoce que el uso intensivo de estas plataformas puede generar estados de ansiedad, inseguridad personal y malestar subjetivo. Estos efectos no aparecen formulados como patología, sino como experiencias de sufrimiento ligadas a la

comparación constante, a la presión por sostener una determinada imagen y a la necesidad de responder a expectativas externas.

Una relación significativa entre el mayor uso de redes sociales y menores niveles de autocontrol en adolescentes ha sido identificada en investigaciones recientes (Rubio Hernández, González Calahorra & Olivo Franco, 2024). Esta asociación se manifiesta en problemas de concentración, impulsividad y dificultad para postergar tareas.

Estos hallazgos permiten pensar dichas manifestaciones como expresiones de malestar subjetivo propias de la adolescencia contemporánea, más que como cuadros clínicos cerrados.

Este malestar puede pensarse, desde una lectura psicoanalítica, como efecto de la confrontación permanente con *ideales del yo* que circulan en el espacio virtual y que resultan, en muchos casos, inalcanzables. La lógica de la visibilidad, la cuantificación del reconocimiento (por medio de likes, interacciones) y la exposición continua del cuerpo y de la intimidad tensionan los procesos de simbolización, dejando al sujeto más expuesto a vivencias de insuficiencia y desvalorización. En este sentido, las redes sociales operan como amplificadores de conflictos propios de la adolescencia, especialmente en relación con la imagen corporal y la autoestima.

En consonancia con ello, los efectos negativos del uso de las redes sociales no pueden pensarse de manera aislada ni homogénea. Si bien el impacto sobre la imagen corporal y la autoestima puede generar malestar, las redes también pueden funcionar como espacios de pertenencia, apoyo y compensación vincular en determinados contextos, especialmente cuando existen déficits en los lazos familiares o sociales (Casanova-Garrigós et al., 2024). Muchas subjetividades encuentran allí lugares para enunciarse, construir pertenencias y desafiar normas impuestas. Lo problemático no es la tecnología en sí, sino el modo en que se articula con los discursos dominantes y con los ideales del mercado.

Es por eso que reducir la experiencia digital adolescente únicamente a sus efectos de malestar implicaría simplificar un fenómeno estructuralmente ambivalente, en el que coexisten tensiones y paradojas que inciden en los procesos de constitución subjetiva.

4.6 Contradicciones y paradojas en la experiencia digital adolescente.

El presente apartado se construye a partir de una elaboración conceptual que articula los desarrollos teóricos y los hallazgos empíricos expuestos en los apartados precedentes. Las contradicciones y paradojas aquí señaladas no se abordan como categorías teóricas específicas, sino como efectos emergentes de los procesos de

subjetivación contemporáneos, en particular en lo referente a la experiencia adolescente mediada por las redes sociales digitales.

La experiencia adolescente en el entorno digital se encuentra atravesada por una serie de contradicciones y paradojas que complejizan los procesos de subjetivación contemporáneos.

Por un lado, las plataformas digitales ofrecen la posibilidad de decir, mostrarse y narrarse, habilitando formas de expresión que pueden resultar vivenciadas como liberadoras. Entre dichas formas podemos ubicar por ejemplo la producción de contenidos propios, la exploración de identidades a través de la imagen y la palabra, la participación en comunidades virtuales de afinidad. Sin embargo, esa misma posibilidad de visibilidad se transforma rápidamente en una exigencia: estar presente, actualizarse, responder, mostrarse activo. De este modo, la promesa de libertad convive con una lógica de autoexposición constante que tiende a regular los modos de presentación del yo, produciendo una paradoja entre la búsqueda de autenticidad y la necesidad de adecuación a los códigos dominantes de visibilidad y aceptación.

Asimismo, las redes sociales promueven una sensación de conexión permanente que, paradójicamente, puede intensificar vivencias de soledad. El adolescente puede encontrarse rodeado de contactos, seguidores y reacciones, pero al mismo tiempo experimentar una fragilidad del lazo, en tanto el reconocimiento obtenido se presenta como efímero, cuantificable y siempre dependiente de la respuesta del otro. La validación, lejos de estabilizar la imagen de sí, se vuelve inestable y demandante, generando una necesidad reiterada de confirmación que puede reforzar sentimientos de insuficiencia o desvalorización.

Otra paradoja central se inscribe en la relación con el cuerpo. Mientras las redes sociales habilitan múltiples formas de intervención y control sobre la imagen corporal —filtros, ediciones, selecciones—, también intensifican la distancia entre el cuerpo vivido y el cuerpo mostrado. El cuerpo se convierte en un objeto de exhibición cuidadosamente producido, pero esa producción no necesariamente se traduce en una apropiación subjetiva más integrada, sino que puede profundizar la alienación respecto de la propia corporalidad. Así, cuanto más se intenta dominar la imagen, mayor puede ser la vivencia de desajuste entre el ideal y la experiencia real.

Estas tensiones no constituyen simples efectos colaterales del uso de las tecnologías, sino que forman parte de las condiciones estructurales en las que se despliega la subjetividad adolescente en la actualidad. La adolescencia, entendida como un tiempo de reconfiguración identicatoria, se ve atravesada por dispositivos que aceleran los tiempos, amplifican la mirada del otro y reducen los espacios de intimidad y elaboración. En este contexto, las paradojas de la experiencia digital no

sólo interpelan a los adolescentes, sino que plantean desafíos clínicos, educativos y sociales en torno a cómo acompañar procesos subjetivos que se construyen en un escenario marcado por la simultaneidad, la exposición y la exigencia de rendimiento de la imagen.

Además, estas dinámicas no se limitan a la relación del adolescente consigo mismo, sino que también se manifiestan en la forma en que construye y sostiene sus vínculos. En este sentido, resulta necesario analizar cómo estas transformaciones inciden en el lazo social y amoroso.

4.7 Transformaciones del lazo social y amoroso en la adolescencia en contextos de virtualidad

Los lazos sociales constituyen una dimensión central en la vida adolescente. Es en esta etapa donde el sujeto comienza a construir vínculos por fuera del núcleo familiar, intentando desplegar su deseo y ser reconocido por el otro. Este proceso implica el pasaje de un predominio de las relaciones endogámicas —vinculadas al universo familiar y a las identificaciones primarias— hacia vínculos exogámicos, que abren el campo relacional a nuevos objetos de amor, referentes y pertenencias.

Con el advenimiento de la pubertad, “la vida sexual infantil llega a su conformación normal definitiva” (Freud, 1992, p. 189), ya que las pulsiones parciales se subordinan al primado de la genitalidad. Este cambio implica que “la elección de objeto se dirige, en lo esencial, hacia personas ajenas a la familia” (Freud, 1992, p. 215), marcando así la apertura hacia vínculos exogámicos y el desplazamiento de la libido fuera del círculo endogámico que caracterizaba a la infancia.

Este momento vital supone, además, un duelo por los padres propios de la infancia, habilitando la búsqueda de nuevos vínculos que confirmen y sostengan la identidad adulta emergente (Aberastury & Knobel, 1986). Esta operación psíquica resulta necesaria para que el joven pueda separarse simbólicamente, diferenciarse y abrirse a vínculos fuera del núcleo familiar.

Desde esta perspectiva, el pasaje de lo endogámico a lo exogámico constituye una bisagra en la constitución subjetiva, no solo porque habilita la posibilidad de nuevos vínculos, sino porque redefine la posición del sujeto frente a la ley, el deseo y la alteridad, inscribiéndolo simbólicamente en el lazo social adulto.

La adolescencia puede pensarse como una encrucijada en la que se habilitan nuevas posibilidades, aunque también se configura como un momento de crisis y de riesgo donde el amor, la amistad y la pertenencia grupal constituyen núcleos privilegiados de sostén subjetivo y espacios de ensayo identificadorio (Janin, 2008). Sin

embargo, en el contexto contemporáneo, estos lazos se ven profundamente transformados por la mediación tecnológica.

Las relaciones amorosas, en particular, se constituyen muchas veces en base a ideales prefabricados que anteceden al encuentro con el otro, a través de plataformas que promueven una lógica del *match*, donde el lazo se organiza a partir de criterios de compatibilidad previamente definidos. Estas modalidades privilegian la similitud, la coincidencia de intereses y la adecuación a determinados modelos de presentación de sí, reduciendo la complejidad del encuentro amoroso a parámetros visibles y cuantificables.

En este tipo de configuraciones, la imagen adquiere primacía por sobre la palabra: el cuerpo, la estética y la puesta en escena del yo funcionan como principales organizadores del lazo, mientras que la dimensión simbólica del intercambio queda desplazada a un segundo plano.

Los vínculos amorosos y de amistad también se ven atravesados por la lógica del consumo. El otro puede devenir un objeto de uso, alguien que se agrega o se elimina, que responde o deja en visto. Estas prácticas, propias del ecosistema digital, tensionan la posibilidad de construir lazo simbólico, es decir, un vínculo sostenido en la alteridad y la palabra.

Desde la teoría lacaniana, “amar es dar lo que no se tiene a alguien que no es”. (Lacan, 1961 p.140) Se trata de una formulación que sitúa al amor como una experiencia estructuralmente atravesada por la falta y por el reconocimiento de la alteridad. Amar no supone la complementariedad ni la adecuación perfecta entre sujetos, sino la aceptación de aquello que en el otro permanece irreducible. En este sentido, el lazo amoroso implica una renuncia a la pretensión de completud, habilitando un encuentro que se sostenga en la diferencia.

Sin embargo, en el contexto contemporáneo, y particularmente en el entramado de las redes sociales, esta dimensión del amor se ve tensionada por lógicas que privilegian la visibilidad, la inmediatez y la producción de imágenes. En la llamada *sociedad del espectáculo* el lazo tiende a desplazarse desde el encuentro con el otro hacia la contemplación y circulación de representaciones, favoreciendo formas de vínculo centradas en la identificación especular antes que en la alteridad (Galende, 1998).

De este modo, las relaciones amorosas y sociales en la virtualidad pueden quedar capturadas por una lógica de consumo y de rendimiento, en la que el otro es valorado en función de su capacidad de satisfacer expectativas, responder rápidamente o sostener una determinada imagen. Esta dinámica debilita la posibilidad

de construir un lazo simbólico que admita la falta, la espera y la palabra, elementos centrales para que el amor pueda constituirse como encuentro con la diferencia.

6. Conclusiones

A lo largo del presente trabajo integrador final se ha puesto de manifiesto que las redes sociales forman parte constitutiva de la vida cotidiana de los adolescentes y del entramado social contemporáneo. Sin embargo, uno de los aportes centrales de este trabajo consiste en no limitarse a constatar dicha presencia, sino en conceptualizar a las redes sociales como dispositivos de subjetivación que intervienen activamente en la configuración de la relación con el cuerpo, la imagen, el deseo y los vínculos. De este modo, se propone una lectura que supera la idea de las redes como mero escenario externo, situándolas como parte del entramado simbólico e imaginario en el que se construye la experiencia adolescente actual.

El recorrido realizado permitió articular de manera sistemática los desarrollos del psicoanálisis clásico y contemporáneo con investigaciones empíricas recientes, construyendo un marco teórico que integra dimensiones intrapsíquicas, vinculares y socioculturales. Esta articulación constituye una contribución específica del trabajo, en tanto posibilita pensar la influencia de las redes sociales no como causa lineal del malestar, sino como fenómeno complejo que se inscribe en la intersección entre historia subjetiva, ideales contemporáneos y condiciones sociales de época.

Asimismo, el desarrollo de las contradicciones y paradojas de la experiencia digital adolescente representa un aporte propio, al permitir comprender que la virtualidad no se organiza únicamente en términos de beneficio o riesgo, sino que se despliega en tensiones estructurales: libertad y exigencia, conexión y soledad, visibilidad y fragilidad del reconocimiento, control de la imagen y alienación corporal. Esta perspectiva evita reduccionismos y habilita una comprensión más compleja de los procesos de subjetivación contemporáneos.

Desde el posicionamiento adoptado, este trabajo no busca patologizar el uso de pantallas ni reducir las prácticas digitales a un consumo problemático. Por el contrario, se propone sostener una mirada crítica que permita interrogar los hábitos contemporáneos sin moralizar ni clausurar sentidos, atendiendo a la complejidad de las experiencias subjetivas que atraviesan a los adolescentes. El énfasis se coloca en la necesidad de una escucha atenta y singular, capaz de alojar los malestares que puedan emerger en relación con el cuerpo, la imagen, los vínculos y los ideales que circulan en la virtualidad.

En este marco, se considera que la tarea del profesional psicólogo adquiere un lugar central. Su intervención se orienta a acompañar los procesos subjetivos sin imponer lecturas normativas ni respuestas prefabricadas, favoreciendo espacios donde el adolescente pueda poner en palabras su experiencia y construir sentidos

propios. Se trata de propiciar condiciones que habiliten la interrogación de las identificaciones, de los modelos ofrecidos por el entorno y de las exigencias implícitas en la lógica de la exposición y la validación constante, sin imponer respuestas ni prescribir modos *correctos* de habitar la virtualidad.

Finalmente, el presente recorrido no pretende agotar la problemática abordada, sino abrir un campo de reflexión y cuestionamiento sobre los modos contemporáneos de construcción de la subjetividad adolescente. Interrogar las prácticas naturalizadas, detener la mirada sobre los efectos del uso de redes sociales y sostener una posición ética frente a estos fenómenos se vuelve una tarea fundamental para pensar el acompañamiento de los adolescentes en el contexto actual.

7. Referencias bibliográficas

- Aberastury, A.,. Knobel, M. (2014). *La adolescencia normal*. Paidós.
- Benedetti, M.G. Bolzán, C. Bourband, L. Cabrera Morales, R. Camipins, C. Giusti, C.Eguiguren, S. Ríos, J. Scrinzi, M. y Zenón, P. (2021) . Las nuevas formas de lazo social, los escenarios de virtualización de la vida cotidiana. (Actas de la tercera Jornada de Debates y Políticas en la Psicología y el Psicoanálisis).
- Bleichmar, S. (2009). *La fundación del inconsciente: Lo psíquico y lo social*. Nueva Visión.
- Camacho Vidal, P., Díaz López, A., Sabariego García, J. A. (2024). Relación entre el uso de Instagram y la imagen corporal de los adolescentes. *Apuntes de Psicología*.
- Casanova-Garrigós, G., Torrubia-Pérez, E., Cañellas-Reverté, N., Capera-Fernández, J., Mora-López, G., Albacar-Riobóo, N. (2024). Influencia de las redes sociales en la imagen corporal de las y los adolescentes: Una revisión integrativa. *Enfermería Global*.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.
- Foucault, M. (2009). *Microfísica del poder*. La Piqueta.
- Freud, S. (2006). *Tres ensayos de teoría sexual* (Obras completas, Vol. VII). Amorrortu.
- Galende, E. (2008). *Clínica y política: Subjetividad en el nuevo milenio*. Paidós.
- Han, B. C. (2015). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Han, B. C. (2016). *En el enjambre*. Herder.
- Janin, B. (2012). *Adolescencias actuales: Entre la conformidad y la disconformidad*. Novedades Educativas.
- Kaplan, A. M., & Haenlein, M. (2021). Rethinking the social media concept. *Business Horizons*.
- Kietzmann, J. H., Hermkens, K., McCarthy, I. P., Silvestre, B. S. (2021). Social media? Get serious! Understanding the functional building blocks of social media. *Business Horizons*.
- Lacan, J. (2012). El estadio del espejo como formador de la función del yo. En *Escritos 1*. Siglo XXI.

Lacan, J. (2011). *El seminario. Libro 8: La transferencia*. Paidós.

Pew Research Center. (2023). *Teens, social media and technology 2023*.

Rozitchner, L. (2011). La subjetividad en el discurso del neoliberalismo. En *Pensar sin Estado*. Colihue.

Sibilia, P. (2013). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica.

Soler Carrión, J. C., Latorre Lao, L. (2024). Redes sociales y adolescencia: Estudio sobre la influencia de la comunicación digital en la salud mental de los jóvenes. *SABIR. International Bulletin of Applied Linguistics*.

UNICEF. (2023). *Global perspectives on children's digital lives*.

Van Dijck, J., Poell, T., De Waal, M. (2020). *The platform society*. Oxford University Press.